



# *AUTISMO, MATEMÁTICAS Y MICROECONOMÍA*

(PRIMERAS REFLEXIONES\* SOBRE  
UN NUEVO MOVIMIENTO DE  
ECONOMÍA CRÍTICA)

Diego Guerrero

## *Introducción*

El “post-autismo” amenaza con convertirse en una nueva moda. En principio, cuando uno lee por primera vez los documentos<sup>1</sup> en que se ha sustentado esta nueva denominación del

---

\* Estas primeras reflexiones son al mismo tiempo “inacabadas”, no sólo en el sentido de que nunca se termina de reflexionar, individual o colectivamente, sobre ningún problema de tipo científico, sino en el sentido de que no se pudo completar el abordaje de todos los temas de Microeconomía alternativa que se apuntan en el texto.

<sup>1</sup> Los documentos principales se recogen en los apéndices de este artículo. En cuanto a los hitos principales del movimiento, resumiremos aquí algunos a partir de dos citas de prensa. En *Le Monde*, 20.09.01, firmado por L. Mauduit, aparecía un artículo titulado “M. Fitoussi propose à M. Lang de réformer l'enseignement de l'économie”, donde se lee:

“Todo comenzó con una iniciativa modesta, casi confidencial, lanzada por los estudiantes de l'Ecole normale supérieure de la calle Ulm (*Le Monde* 21-IX-2000). Partiendo de la inquietud por el ‘uso incontrolado de las matemáticas’ en esta disciplina, comenzó a circular un llamamiento en los medios universitarios abogando por ‘un pluralismo de enfoques en economía’ y condenando implícitamente el dominio de la corriente de pensamiento neoclásica. Al cabo de unos meses, la controversia fue cogiendo una amplitud cada vez mayor: los universitarios lanzaron un manifiesto en solidaridad con los estudiantes, mientras que otros publicaban un texto criticando esta iniciativa (*Le Monde de l'Économie*, 31-X-2000). Esto fue lo que llevó al Sr. Lang a encargar un documento de reflexión al Sr. Fitoussi, que, había expresado desde el principio su simpatía por el movimiento de los estudiantes”. Según el periodista, Fitoussi no ha hecho demagogia en su informe, sino que ha dado más bien una de cal y otra de arena: “Los estudiantes ‘seguramente tienen razón al decir que los conocimientos que adquieren no les permiten comprender el mundo si es cierto que no lo comprenden’, dice, pero añade: ‘es muy improbable que tengan razón cuando deciden por su cuenta lo que se les debería enseñar: no pueden saberlo antes de haberlo aprendido’”. (Véase el apéndice 1).

Por su parte, el 3 de abril de 2001, el diario británico *The Guardian* informaba a sus lectores de lo siguiente: “En junio pasado, surgió en Francia un movimiento por una “economía post-autista” en protesta contra los excesos de los discursos formales en economía. Más de 800 estudiantes universitarios de economía y 150 profesores firmaron un escrito que pedía la reforma del plan de estudios para incorporar una ‘pluralidad de enfoques adaptada a la complejidad del objeto de estudio’. Las matemáticas se habían convertido en un fin en sí mismas, con el resultado de una economía convertida en ‘una ciencia autista sin ninguna relación con el mundo real’. En un contraataque feroz, las principales figuras de la disciplina interpretaron o trataron de dibujar esta revuelta como una oposición más bien estúpida a las técnicas estadísticas. El gobierno francés nombró una comisión para estudiar el problema. El problema se extendió rápidamente a España y al resto de la Europa continental, con incursiones en el Reino Unido. Los rebeldes franceses Gilles Raveaud y Ioanna Marinescu se presentaron en el King’s College de la Universidad de Cambridge, en un seminario dirigido por el profesor Tony Lawson, cuyo libro *Economics and Reality* es muy querido entre estos disidentes: ‘La matematización de la economía se está dando en todas partes, y los estudiantes están votando con los pies, yéndose a otra parte’, dice Lawson. El objetivo del movimiento era “un mayor pluralismo” [Téngase en cuenta que en este libro (Lawson, 1997), su autor se anticipa de hecho a muchos de los planteamientos de los estudiantes. El prefacio comienza con una buena broma periodística del *The Times*: “Nada de realidad, por favor; ¡somos economistas!”].



pensamiento crítico en Economía, siente simpatía por la toma de partido de los estudiantes que originaron el movimiento, y por todos los que se les han unido después (estudiantes y profesores de numerosos países), teniendo en cuenta que los artículos y demás documentos en que se ha plasmado hasta ahora este nuevo debate bien merecen la pena de ser conocidos y discutidos, tanto por la relevancia de las cuestiones que plantean los estudiantes como por la audacia de las reformas que se han atrevido a proponer. Ahora bien, cuando uno profundiza en los argumentos a favor y en contra del “post-autismo”, tengo la impresión de que tiene finalmente que terminar en el mismo callejón sin salida en que nos encontramos, por ejemplo, los economistas críticos españoles, al menos desde 1987, cuando comenzamos a reunirnos bajo el estandarte de las “Jornadas de Economía Crítica”: seguimos sin saber –como ponemos de manifiesto en cada una de las reuniones celebradas hasta ahora y como volveremos a hacer, no me cabe duda, en Valladolid— qué se entiende y qué debe entenderse por Economía crítica.

Por tanto me propongo reflexionar sobre autismo y post-autismo en Economía, más por lo que este debate tiene de nuevo y dudoso *remake* en colores de una vieja película en blanco y negro, que por la novedad del debate en cuanto tal. Y veremos que las conclusiones para el caso particular no pueden ser sino las que se desprenden del análisis general de la cuestión planteada.

Parece obvio que por Economía crítica no puede entenderse simplemente la crítica de una teoría, de un autor, de un concepto... o cualquier otra manifestación de la crítica analítica “parcial”. Si sólo fuera eso, no habría ningún economista ajeno a la “Economía crítica”<sup>2</sup>.. Tampoco puede ser la Economía crítica una crítica de la política económica del gobierno de turno. Si concedemos vigencia a un criterio así nos encontramos inmediatamente ante el archirrepetido caso que todos conocemos. Los economistas de la órbita del PSOE, nada críticos en lo sustancial de las políticas económicas de los gobiernos de 1982 a 1996, se han vuelto de repente, como por arte de magia, en economistas críticos e incluso hipercríticos, hasta el punto de que, si uno les deja, nos amargan la digestión casi cotidianamente en cualquiera de los restaurantes universitarios repartidos por nuestra geografía. Sólo hay que esperar un tiempo para ver cómo serán los economistas del PP los nuevos economistas “críticos” en este sentido del término.

La crítica adquiere ya una dimensión respetable cuando por Economía crítica se entiende la Economía “no neoclásica”. Estamos entonces ante una definición que, aunque meramente “negativa”, al menos permite que también en España la crítica se haya convertido en una (cuasi-)tradicción, que se consolide históricamente –vamos ya por las Octavas Jornadas–, lo cual es un primer paso adelante, en opinión, entre otros, de quien esto firma.

Pero precisamente aquí entramos en terreno delicado, repleto de arenas movedizas. A mi juicio, lo primero que hay que comprender es que el peligro del terreno no desaparece por el mero hecho de que lo evitemos conscientemente dando todos los rodeos necesarios para no empantanarnos en medio de nuestra marcha. Nadie pone en duda la bondad de la unidad, pero es más dudosa la conveniencia de fingir que hay más unidad de la que hay sólo para consolarse, en público o en privado, tras la caída en la cuenta de cuanto camino nos queda aún por andar. Muchas veces, las habilidades diplomáticas de algunos de nuestros colegas críticos más veteranos han salvado más de una situación de apuro y perplejidad, y todos les estamos agradecidos por ello. Pero si reconocemos que no todos tenemos que aspirar a imitar a los diplomáticos de profesión, y teniendo en cuenta que todavía no han prohibido hablar bien de los toreros (aunque ya corremos cierto riesgo de ser calificados de fascistas o franquistas si abusamos de esta pose), más vale coger de una vez el toro de la Economía crítica por los cuernos de los intentos de definición, llevárnoslo al centro de la plaza y dejar de una vez sentenciado el asunto, pues vamos ya por el octavo sobrero y aún no han salido las mulas a por ningún cadáver.

---

Posteriormente, en junio, los propios estudiantes de doctorado de Cambridge lanzaron un segundo manifiesto (véase el apéndice 2 de este artículo) que se ha extendido, como el primero, por todo el mundo, y que ha originado múltiples debates tanto en la prensa y otros medios de comunicación como en los medios universitarios.

<sup>2</sup> Reto a los compañeros de las JEC a que me citen un solo caso de colega de profesión que no haya criticado alguna vez, o incluso a menudo, a alguien o a algo de lo que no gusta en nuestra disciplina.

Lo de sentenciar de una vez el asunto sólo puede ser una mala metáfora, precisamente porque en el terreno de los aspirantes a científicos no hay ningún Tribunal Supremo, ni Constitucional ni de La Haya, ni ningún dios ni autoridad, que pueda dar por zanjada ninguna discusión que merezca la pena. Y es precisamente en este punto donde comienza a contactar la cuestión genérica de la Economía crítica con la más específica de la llamada Economía post-autista, porque, en mi opinión, aunque este movimiento tenga nuestras simpatías políticas, muestra serias limitaciones teóricas que aconsejan ser muy cautos con cualquier bienvenida apresurada y precipitada del nuevo “movimiento social” citado, que, sólo por merecer tal título, es interpretado por algunos como algo casi-prerrevolucionario y digno de elogio.

Y, en efecto, digo esto sabiendo perfectamente que al día siguiente de que el primer manifiesto de los estudiantes franceses<sup>3</sup> apareciera publicado en *Le Monde*, el diario del PCF, *L'Humanité*, se felicitará públicamente del acontecimiento; o que revistas marxistas tan admiradas como la *Monthly Review*<sup>4</sup> o *Science and Society* hayan hecho lo propio con posterioridad. Sin embargo, no saque el lector conclusiones erróneas antes de tiempo, porque no sólo los marxistas se han felicitado por ello, e incluso empresas tan caracterizadamente capitalistas como las que editan *Le Monde* o *El País* han hecho otro tanto.

### ***I. De las matemáticas a la Microeconomía***

El lector que no lo conozca todavía puede consultar el Manifiesto original de los estudiantes franceses de Economía (en español) en el apéndice I. Como verá, las peticiones de ese Manifiesto se resumen en tres gritos de protesta y “una llamada a los enseñantes”. Los gritos de protesta son los siguientes: (1) “¡Salgamos de los mundos imaginarios!”; (2) “¡No al uso incontrolado de las matemáticas!”; (3) “¡Por un enfoque plural en economía!”; y en la apelación al profesorado se nos aconseja: “¡despiértense antes de que sea demasiado tarde!”, porque, si no, los estudiantes desertarán en masa de esta ciencia autista que nos quieren imponer y la abandonarán por cualquier otra que sea más realista.

Rememorando brevemente los acontecimientos posteriores, digamos que los primeros debates se centraron en torno a la cuestión del uso de las matemáticas en el estudio, la

---

<sup>3</sup> Hay dos curiosas citas de España en los primeros documentos del Movimiento post-autista: Laibman (2001) y Ackerman (1999). El segundo --Frank Ackerman es profesor del Programa de política urbana y ambiental, y director del Programa de Investigación y Políticas en el Global Development And Environment Institute, Tufts University-- escribe lo siguiente: “La muerte del General Franco no fue una panacea para los problemas de España. Pero abrió muchas opciones democráticas, pluralistas, que ya [no] requerían que todo el país siguiera a un líder autoritario. La España postfranquista se parece mucho más a sus países vecinos en la libertad de expresión que ofrece a sus ciudadanos y la diversidad de opiniones que pueden expresarse en el debate público. Lo mismo podría suceder con la Economía después del equilibrio general”. En cuanto a Laibman, su pequeño artículo sobre el tema se recoge al final de esta ponencia como apéndice 3. Por otra parte, no deben olvidarse los claros antecedentes que tienen este movimiento “francés” en otros países. Por citar sólo el caso de dos países hispanoamericanos, mencionemos, aparte de la experiencia que presenta Reinaldo Carcanholo en estas mismas Jornadas (véase Carcanholo, 2002), el ejemplo de Argentina, sobre el que Guillermo Gigliani escribe lo siguiente: “En 1996, los estudiantes de Economía de la UBA [Universidad de Buenos Aires] libraron luchas por los mismos objetivos que ahora defienden los estudiantes en Francia, aunque tuvieron que hacerlo en medio de la indiferencia de sus profesores y de la prensa. A través de asambleas, discusiones en los cursos y movilizaciones, los universitarios intentaron resistir el plan de estudios reaccionario que impulsaba el decano de la Facultad. Sin embargo, las autoridades de la UBA lograron imponer su proyecto. A pesar de esta derrota, el movimiento estudiantil continuó activo y un fruto de ello fue la creación en 1997 de la Escuela de Economía Política, un centro de estudios, conocido popularmente como *la escuela*, que organiza numerosas charlas, seminarios y cursos sobre temas y autores excluidos de la universidad, tales como Marx, Kalecki e incluso Sraffa” (*La Insignia*, 30-XI-2000).

<sup>4</sup> “Se trata de avances alentadores, y aplaudimos a los estudiantes y profesores rebeldes. Aunque su objetivo actual es simplemente abrir la Economía a otras ideas, crear un movimiento por una Economía “post-autista”, confiamos en que, de tener éxito, se desplazarán inevitablemente a la única teoría del capitalismo que ofrece una concepción profunda, es decir, al marxismo (*Monthly Review*, 52 ( 6), noviembre 2000, “Notes from the Editor”).



investigación y la enseñanza de la Economía<sup>5</sup>. Inmediatamente, los estudiantes protestaron contra esta mala interpretación de su mensaje, argumentando que ellos no estaban en contra de las matemáticas<sup>6</sup>, sino tan sólo en contra de un uso injustificado y desproporcionado de las mismas, aparentemente para dar la falsa impresión de que la “economía neoclásica” que se les enseña –expresamente citada como tal–, vacía como es en su opinión, está cubierta por el manto del rigor científico y la púrpura de la precisión lógica más acabada.

Los estudiantes reaccionaron con prontitud e intentaron despejar el error: “Nadie discute la validez en sí de las diversas técnicas matemáticas (¡lo contrario sería estúpido!). La cuestión que planteamos nosotros es muy diferente: se trata de la pertinencia del modelo estudiado”. Esto lo escribieron en un documento titulado *¿Hay un problema con las matemáticas en Economía?*. Y para dejar aun más clara su opinión, a continuación de la cita entrecomillada ponían el siguiente ejemplo: no son pertinentes los “modelos de crecimiento y del ciclo real” porque pretenden representar la evolución efectiva de un país en su conjunto como si se tratara de un individuo único –el “agente representativo”– que realiza de una vez por todas sus “elecciones intertemporales”. Y remachaban: “es en este nivel [de la pertinencia o relevancia de los modelos] en el que se tiene que situar el debate, y no en otro”.

Pero si en un primer momento el debate transcurrió por cauces más bien teóricos, poco a poco los estudiantes fueron introduciéndose en el terreno de las propuestas concretas. En el número de diciembre del mensual *Alternatives Économiques*, firmaron colectivamente un artículo donde explicaban qué era para ellos eso que reclamaban de “salir de los mundos imaginarios” de la Economía. Allí, tras criticar un examen de una asignatura de la carrera en el que se pregunta al alumno sobre ciertos aspectos de una función de utilidad de un consumidor especificada como “ $U = X^3 \cdot L$  (donde X es la cantidad consumida y L, el ocio)”, los estudiantes planteaban cosas a la vez importantes y acertadas, pero también otras erróneas, bajo una etiqueta llamada, precisamente, “De la crítica hemos pasado a las propuestas”. Tras insistir una vez más en que ellos no critican las matemáticas en sí, se limitan a recordar que “las matemáticas no son una garantía de científicidad” –afirmación en la que tienen el apoyo total de los propios matemáticos, se dediquen o no a la Economía<sup>7</sup>– y que se oponen al “uso abusivo de la formalización”<sup>8</sup>. Por ello, plantean las siguientes reformas en el terreno práctico:

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, Olivier Blanchard, el famoso economista francés del MIT, colaborador del diario *Libération*, escribía el 16-X-2000 que la utilización de los métodos matemáticos no condenaba necesariamente al “autismo”, sino más bien al “pragmatismo”, y terminaba condenando a los estudiantes por haber acusado “a la ciencia económica de (casi) todo tipo de crímenes”. Su compañero del MIT y premio Nobel, Robert Solow, terció más tarde en la polémica (véase *Le Monde* de 3-I-2001) con una serie de argumentos mezclados, en parte al más puro estilo chovinista estadounidense (diciendo que, si los estudiantes franceses tenían razón en que recibían una mala enseñanza de economía, tenía que deberse a que sus profesores franceses no eran buenos), y en parte de contenido más teórico (véase su crítica en Laibman, 2001), pero insistiendo en que los “matemáticos” eran un grupo “muy reducido” entre sus colegas economistas, y, sobre todo, que no veía posible un “enfoque alternativo” al neoclásico. Por el contrario, en un plano más periodístico, Joaquín Estefanía, más simpatizante con la postura estudiantil, ilustraba lo que él entendía como la queja de éstos con un ejemplo sacado de un curso en los años 80 de la Universidad Menéndez Pelayo, de Santander, en la que “un alto cargo de la OCDE (...) reducía a una ecuación de segundo grado la compleja situación de México que acababa de suspender el pago de la deuda externa, con sus sufrimientos y sus desafíos políticos. Hay testigos de que, ante la estupefacción de los alumnos, el tecnócrata afirmaba satisfecho viendo en el encerado la fórmula matemática que él mismo había elaborado: ‘Esto es México’” (*El País*, 4-XII-2000).

<sup>6</sup> Un grupo de profesores había respondido a los estudiantes señalando que su manifiesto “tiene el mérito de plantear un problema auténtico, el del método científico en Economía. Pero lo aborda de manera reduccionista, criticando el uso (instrumental) de las matemáticas, y concluye con un ataque partidista contra uno de los *corpus* centrales de nuestra disciplina, las teorías llamadas ‘neoclásicas’”. A su vez, James Galbraith, el hijo de J. K. Galbraith, ha respondido tímidamente a estos profesores insistiendo en la importancia de los estudios históricos e institucionalistas, y recordándoles que parecen ellos olvidar “las grandes controversias sobre los temas más importantes de la teoría, los hechos y las políticas, a las que han descendido hasta los propios economistas neoclásicos en los últimos años”.

<sup>7</sup> Véase un ejemplo del primer tipo en Kline (1980), y uno del segundo tipo en Lawson (1997).

<sup>8</sup> En una entrevista con Mark Blaug (*Challenge*, mayo-junio de 1998), éste aborda el tema de los “problemas con el formalismo”, subrayando que no se trata de que la Economía se parezca a las ciencias naturales o, en particular, a la física. Dice que la “física no es en absoluto así” porque los físicos “se toman

1) por una parte, quieren cursos que “pongan el acento sobre las hipótesis y los planteamientos, y no en los desarrollos matemáticos”. En mi opinión, esto es plenamente válido, máxime cuando declaran que “los cursos deberían proporcionar los elementos necesarios para una verdadera reflexión sobre los planteamientos políticos y éticos de la Economía, partiendo de cuestiones fundamentales (‘¿Para qué sirve el Estado?’, ‘¿Qué es una sociedad justa?’)”.

2) por otra parte, afirman que para salir de los mundos imaginarios “es preciso tener un buen conocimiento de la economía concreta, de los actores y de su entorno”, de forma que los planes de estudio “deberían dar más espacio sobre todo a la historia de los hechos económicos, al estudio de las principales instituciones económicas (Estado, empresas, sindicatos, etc.) y a la geografía económica (zonas de librecambio e integración económica)”. Esto es precisamente lo que, en su “segundo documento”<sup>9</sup>, denominan “economía descriptiva” (hechos, instituciones, geografía).

3) Por último, se muestran contrarios a ciertas materias, y afirman que “no queremos más cursos del tipo ‘Micro 1, 2, ...’ o que traten de modelos ‘de agentes representativos’ (Robinson)”. En el citado “segundo documento” abogaban, en cambio, por la “desaparición de los famosos bloques ‘Micro 1, 2,...’, ‘Macro 1, 2,...’”. Es decir, no sólo se referían a la microeconomía sino también a la macroeconomía, aunque este “Manifiesto para una reforma de la enseñanza de la Economía”, dirigido “a la atención del Señor Ministro de Educación Nacional y de los responsables de las Facultades de Economía”, iba encabezado por la famosa cita del Nobel Herbert Simon en la que éste afirmaba lo siguiente: “Si es falsa [la teoría microeconómica estándar], ¿por qué no desembarazarse de ella? Pienso que los manuales son escandalosos. Pienso que exponer a jóvenes sensibles a este ejercicio escolástico, como si dijera algo sobre el mundo real, es escandaloso” (“Models of bounded rationality”, p. 397)<sup>10</sup>.

## II. La enseñanza de la Economía: pluralismo, eclecticismo y Economía política

El 22-enero-2001, en *Les Echos*, los estudiantes publicaban unas “precisiones sobre la enseñanza de la Economía”, y posteriormente difundieron el texto completo de ese escrito en internet, aclarando que ellos sólo daban por bueno el segundo, que “es el texto original [pues] no asumimos las modificaciones llevadas a cabo por la redacción de *Les Echos*, que deforman sensiblemente el sentido del texto”. En este escrito, los estudiantes aclaran que no quieren que en los cursos se presenten los modelos sin que se examine su “pertinencia” y su “aplicabilidad”. Se quejan de que las únicas aplicaciones de los mismos que conocen “son ejercicios a partir de funciones construidas *ad hoc* y elegidas por sus ‘buenas’ propiedades que permiten resolver el modelo”. Por supuesto, afirman, “hay que simplificar para comprender lo real”, pero no hasta el punto de que “la simplificación tenga más bien por resultado dejar de lado el planteamiento de la cuestión económica”.

Se hacían eco asimismo de un manifiesto alternativo suscrito por un puñado de profesores neoclásicos –“Contre appel pour préserver la scientificité de l’économie”, en *Le Monde* de 31-X-2000– que recordaba a los estudiantes el “método científico” en “tres tiempos”: “la definición precisa de los conceptos, la formulación de las teorías y, por último, en la medida de lo posible, la verificación de estas teorías mediante la experiencia”. Y respondían los estudiantes con claridad: “Precisamente, nos quejamos de que muy a menudo las enseñanzas y la investigación no respetan ni el primer punto ni el tercero”. Y volvían a apoyarse en H. Simon, que decía que “por lo que conozco, y por extraño que pueda parecer, la Economía es la única disciplina que recurre tan poco a los hechos”.

---

los hechos muy en serio”. Y se muestra de acuerdo con su colega D. McCloskey, en que “los economistas miran al departamento de matemáticas, no al de física”.

<sup>9</sup> Puesto a la firma en la “web”, junto a otros similares difundidos desde otros países; véase el más difundido de estos últimos, el de los estudiantes de Cambridge, en el apéndice 2 de este artículo.

<sup>10</sup> Ya en Barceló (1992), p. 78, uno podía leer esta cita, extraída de Simon (1986, p. 23).



Además, aprovechaban para insistir en la cuestión del pluralismo, o más bien de su falta, pues “el 90% de los enseñantes actuales representan la teoría neoclásica”. Frente a eso, los estudiantes proponían lo siguiente: “No se trata obviamente de sustituir una teoría por otra sino de reconocer que pueden cohabitar varias a un tiempo (...) En ciencias sociales, una sola teoría no puede pretender explicar todo (...) Rechazamos la idea de que existen una teoría y una verdad únicas (...)”.

Meses más tardes, aprovechando la presentación del Círculo de Economistas (*Le Monde de l'Économie*, 29-v-2001) –según la cual “el pensamiento económico francés *va bien*<sup>11</sup>, es capaz de proponer más soluciones, con un nivel creciente de calidad y eficacia”–, los estudiantes reprochaban a esta concepción que “en ningún momento se haga mención de la existencia de debates en su seno”, y, sobre todo, que cuando la polémica gira sobre el pluralismo, los neoclásicos vuelvan a plantear la cuestión de la formalización y las matemáticas. Acusaban de mala fe a los economistas del Círculo por fingir “creer que el debate planteado hace un año gira sobre todo en torno a la formalización, cuando está centrado en la falta de relevancia y la ausencia de pluralismo de las teorías que se enseñan”.

Frente a esta posición de los profesores neoclásicos, los estudiantes se han apoyado también en textos de algunos profesores que se han puesto de su lado. Por ejemplo, asumen la recomendación de “humildad en Economía” que reclamaba en *Libération* (5-II-2001) André Orléan: “¿Qué concluir de esto para el economista. La humildad. En la enseñanza, esto se llama pluralismo, vuelta a los hechos y apertura a las otras ciencias sociales, es decir, tres reivindicaciones que ya están en la muy interesante petición de los estudiantes de Economía. En política, prohibir el argumento de autoridad. Esto no impide en ningún caso que el economista intervenga plenamente en el debate público, pero debe hacerlo en tanto que ciudadano con convicciones propias sobre el bien público y la manera de alcanzarlo, y no en nombre de una verdad eterna que se escamotearía así a la discusión para imponerse a todos”.

O se apoyan en lo que escribe Jean Gadrey en un artículo titulado “¿Qué sentido tiene enseñar Economía?”, donde éste afirma: “El corazón de la enseñanza de la Economía en los primeros ciclos universitarios es la pareja formada por la microeconomía y la macroeconomía, ambas de inspiración neo-clásica, más el bagaje matemático que se considera indispensable para exponer los correspondientes modelos. Sin embargo, este conjunto apenas tiene interés para comprender el mundo. No ofrece de éste una imagen simplificada pero aproximada, sino que conduce, por el contrario, a navegar por mundos imaginarios de funciones de utilidad o de producción sin ningún realismo, pero profundamente influidas por la ideología liberal. La formalización matemática no está en entredicho en cuanto tal. Son las hipótesis y los fundamentos del análisis los que están desprovistos de relevancia e inducen a este recurso excesivo a la modelización. Esto explica por qué estas enseñanzas practican tan escasamente la ‘vuelta a los hechos’: la teoría es normalmente incapaz de soportar estos exámenes de realismo. Cuando los usa, se trata de situaciones límite, inventadas, o falsamente concretas. Esto es especialmente así en ‘Microeconomía’. Un poco menos, en el caso de la Macroeconomía, que no por ello gusta menos de los ‘cuentos de hadas’”.

Gadrey se une a los estudiantes al demandar que se aligeren los programas de las “matemáticas que se necesitan en el primer ciclo”, ya que la enseñanza de la Economía “debería partir de las grandes cuestiones que preocupan a la gente, organizando una doble confrontación: por una parte, una confrontación sistemática, para el análisis de esas grandes cuestiones, de los enfoques teóricos competidores, expuestos de forma que se necesite un mínimo de formalización matemática (muy poco, en todo caso); por otra parte, una contextualización de estos enfoques que apunte a comprobar su relevancia a la vista de las estadísticas, los análisis históricos y la toma en consideración de las realidades institucionales y sociales que constituyen el marco de los ‘mecanismos económicos’ ”. Por ello concluye con la necesidad de que “aparezcan manuales alternativos” que prolonguen y profundicen los que se usan en la enseñanza de ciencias económicas y sociales de los institutos.

---

<sup>11</sup> Las cursivas son mías (DG): ¿de qué me suena a mí lo de que algo *va bien*?

### *III. Una Microeconomía alternativa y realista es perfectamente posible y necesaria*

Sin embargo, hay una frase de Gadrey con la que discrepo radicalmente, y que traigo a colación porque me parece que resume el mensaje del documento más largo de los redactados hasta ahora por los estudiantes, titulado: *¿Para qué sirve la Microeconomía?*. Afirma Gadrey que “la mayor parte de la Microeconomía neoclásica no debería enseñarse más que en forma de historia del pensamiento económico, al lado por ejemplo de la teoría marxista del ‘valor trabajo’ o de otras teorías del valor, y debería salir por tanto de los primeros ciclos. Una fracción sustancial de la Macroeconomía debería seguir el mismo camino”. Con esto discrepo rotundamente, pero intentaré argumentarlo partiendo de la exposición, más detallada, de los estudiantes en el último documento citado.

En este documento, los estudiantes pasan revista a cuatro apartados de la Microeconomía – que ellos titulan, literal y respectivamente, “Teoría del consumidor”, “El productor”, “El equilibrio” y “La competencia imperfecta”, sacando al final de cada apartado una conclusión sobre el mismo–; y termina el documento con una “Conclusión general”, que culmina en una propuesta que ya había sido adelantada en la presentación: “suprimir los cursos de Microeconomía en tanto que tales, y hacer la presentación de sus conceptos en el marco de un (gran) curso sobre las teorías económicas (sin matemáticas, o casi)”.

En primer lugar, hay que reconocer que los estudiantes hacen una gran cantidad de reflexiones pertinentes y críticas sobre los contenidos de este documento (como han hecho, en general, desde el principio). En la teoría del consumidor, critican a “los individuos ficticios” de la teoría neoclásica, el “juego estéril” de las “pseudo-aplicaciones”, las funciones de utilidad corriente “completamente arbitrarias”..., para concluir que “la teoría neoclásica del consumidor puede exponerse, sin matemáticas, en menos de una hora, en el marco del curso sobre las teorías económicas”. En cuanto al “productor”, dedican el núcleo de su crítica a combatir el “mito de la sustituibilidad de los factores”, ilustrando el argumento con una divertida recopilación de ejemplos extraídos de manuales bien conocidos (por ejemplo, el caso de la producción de 15 chándales con “4 máquinas y un trabajador, 2 máquinas y 2 trabajadores, o 1 máquina y 4 trabajadores”; o también el de la fabricación de un automóvil, ya sea “en un garaje, con mucho trabajo”, ya en “una fábrica con máquinas automáticas y poco trabajo”). Los estudiantes saben captar la esencia de la manipulación: “¿Por qué tal obstinación [por la sustituibilidad], aun al coste de hacer el ridículo? La única respuesta posible a esta pregunta es: para preservar la idea según la cual los ‘precios flexibles’ permiten los ‘ajustes suaves’ que conducen al pleno empleo de los recursos (por la ‘sustitución de factores’)”. Y la conclusión sobre este apartado es la misma que en el primer caso: “No hay necesidad de un curso específico”.

En cuanto al “equilibrio”, tras pasar revista al agente centralizado walrasiano o al modelo de “competencia perfecta”, vuelven a preguntarse sobre el porqué de estas “hipótesis aberrantes”: “Porque facilitan enormemente el tratamiento matemático y, sobre todo, porque la asignación de equilibrio correspondiente es, con matices, un óptimo”. Conclusión: para estos modelos “basta una hora de curso”, y otra hora adicional “para presentar la optimalidad de Pareto y los dos teoremas de la Economía del Bienestar”<sup>12</sup>. Por último, sobre la competencia “imperfecta”

---

<sup>12</sup> Con tan poco tiempo como parecen querer conceder a estos estudios, no habría espacio para desarrollar mínimamente la extensa crítica que algunos conceptos se merecen. Pongamos el ejemplo del concepto de “óptimo de Pareto”. Una sencilla definición actual del mismo puede ser: “Se dice que existe un óptimo de Pareto cuando los recursos y la producción de una economía están asignados de manera tal que ninguna reasignación puede hacer que alguien mejore sin hacer que empeore al menos alguna otra persona” (Pierce, 1992). Pues bien, este concepto sigue ocupando un lugar especialmente importante en la enseñanza de la Economía neoclásica del Bienestar, así como en su crítica. Sin embargo, algunas críticas parecen criticar la falta de realismo de las condiciones que se exigen (véase el Segundo teorema de Arrow-Debreu) para poder demostrar que un óptimo de Pareto tiene que ser necesariamente un equilibrio de mercado (véase Ackerman, 1999). Pero el problema no es por ejemplo si existen “no convexidades” o “rendimientos crecientes a escala” en la realidad. El problema es que algunos críticos parecen desconocer que lo peor que le puede pasar a una sociedad es vivir en ciertos óptimos de Pareto. Piénsese en una sociedad isleña donde absolutamente todo (la tierra, el dinero, los medios de producción y hasta la fuerza de trabajo, enteramente esclavizada) se lo reparten entre sólo dos propietarios esclavistas. Si éstos son ambiciosos y nada humanitarios ni caritativos, y por tanto no desean compartir nada de su propiedad con los esclavos, ello no impide que los esclavos puedan perfectamente estar,



razonan que, si es verdad que se necesita porque la competencia “perfecta” no es realista, se debería comenzar por “suprimir toda la microeconomía de competencia perfecta”. Además, aunque son conscientes de que otras Microeconomías no mencionan siquiera las funciones de utilidad o de producción, también es “conocido que más o menos se puede hacer que los modelos de competencia imperfecta digan cualquier cosa: basta con elegir de forma adecuada las creencias de los agentes, parámetro maleable donde los haya”.

La conclusión general es: “Visto en qué consisten efectivamente las enseñanzas de Microeconomía –una larga letanía de ‘demostraciones’ y de ejercicios sobre lo que hacen individuos ficticios, que interactúan en una sociedad todavía más ficticia–, nos parece que estas enseñanzas deben suprimirse”.

#### IV. ¿Por qué no se debe suprimir la Microeconomía?

Los estudiantes y los profesores que comparten sus planteamientos parecen ignorar que lo que hoy se llama Microeconomía –nombre nuevo, posterior al de Macroeconomía, y ambos, con apenas medio siglo de existencia– es lo que antaño se llamaba simplemente la “teoría del valor” (o de los precios) y constituía el núcleo teórico de toda la teoría económica. Bien sabido es que, no hace tanto tiempo, un Hayek por ejemplo se quejaba del ya tradicional problema (para los neoclásicos) de cómo encajar la “teoría del dinero” (núcleo de las preocupaciones macroeconómicas) con el resto de la teoría (Hayek, 1931, pp. 60-64, en Échaudemaison, 1996, pp. 128-9).

El planteamiento de los estudiantes franceses es a menudo correctamente crítico, pero habría que añadir que es también superficialmente crítico. Muchas cosas escapan a su atención. Por ejemplo, no ponen en entredicho que, junto a la teoría de la producción, haga falta una teoría del consumidor, cosa que sólo tiene sentido si uno da por sentada la relevancia equivalente de la oferta y la demanda en la determinación de los “equilibrios” de mercado (precios y cantidades “normales” establecidos en los mercados). Pero es que, aunque haya que tener en cuenta la oferta y la demanda (por ejemplo, para explicar las desviaciones de los precios efectivos por encima o por debajo de los precios normales que explica la teoría del valor básica), los que argumentan de esa manera están ya vencidos por la ideología liberal y neoclásica que subyace en la confusión entre consumidor y comprador.

En efecto, en la mayor parte de las transacciones de mercado, el comprador no es el consumidor (y no me refiero a que un consumidor pueda comprar bienes de consumo para otro), sino normalmente otra empresa (como el vendedor), nacional o extranjera, o una administración pública. Lo que quiere hacer el comprador es minimizar sus costes, y esto se aplica tanto a las empresas como al Estado o incluso a los consumidores. Los consumidores (una pequeña fracción, por tanto, de los compradores) pueden ser consumidores asalariados o consumidores capitalistas –más tarde haré mención a las “terceras personas” que quedan fuera de este modelo “dual” simplificado–, pero en ambos casos se pretende rebajar el coste de la(s) compra(s), ya sea para reducir la reproducción de subsistencia a un mínimo monetario (en el caso de los asalariados), ya sea para liberar la mayor capacidad posible de ahorro, con el que financiar la inversión o acumulación de capital (es decir, el crecimiento del volumen de capital<sup>13</sup> que pasa a ser propiedad de las familias capitalistas al comienzo de cada ciclo productivo).

Los “post-autistas” tampoco ponen en cuestión que los “agentes microeconómicos” sean las empresas y las familias (o economías domésticas). Sin duda lo son también, pero si la Economía neoclásica representa un retroceso en la captación de la realidad económica de nuestro tiempo es en parte porque ha olvidado de tomar en consideración otros actores o agentes que antes sí que

---

según la científica y positiva teoría económica convencional, en uno de esos óptimos de Pareto que esos caraduras de los economistas neoclásicos nos venden como auténticos óptimos sociales.

<sup>13</sup> La compra de viviendas es inversión sólo en el lenguaje popular –como lo es la de acciones en Bolsa–, pero no en el sentido de la teoría económica. Desde el punto de vista de ésta, la casa es un bien de consumo duradero. Por eso, las medidas de la riqueza financiera neta de los hogares dejan fuera del cálculo las viviendas y los automóviles (véase Wolff, 2000).



se estudiaban, como los asalariados y los capitalistas. Los individuos (o familias<sup>14</sup>) no son simples consumidores-propietarios como nos quieren hacer creer los neoclásicos. En primer lugar, en cuanto consumidores, su mayor o menor (o nula) capacidad de consumo depende de condiciones macroeconómicas (es decir, condiciones sociales, no individuales, que deben estudiarse económicamente desde una perspectiva macro). Cada uno ocupa un lugar en la compleja red de mercados y estructuras que forman la economía capitalista, y ese lugar determina comportamientos muy diferentes según uno esté, por ejemplo, de un lado o de otro del mercado de trabajo (o aburrido ya de aparecer por allí como parado sempiterno, se haya incorporado ya al lumpemproletariado o pertenezca a una categoría diferente del creciente ejército industrial de reserva).

En cuanto “propietario”, la teoría neoclásica concibe a cada individuo como un propietario de factores dotado de un vector de dotaciones de cada factor donde los  $f$  elementos pueden ser números positivos o ceros. Pero esto tiene la enorme desventaja de suponer una simplificación excesiva de la realidad, una abstracción –imprescindible en cualquier modelo que se precie, incluido el que definiendo más abajo– mal hecha y manifiestamente mejorable. Si reducimos los  $f$  elementos a dos –los que habitualmente se llaman “capital” y “trabajo” –, no es lo mismo un vector  $(f_1, 0)$  que otro  $(0, f_2)$ , donde  $f_1$  representa cierta cantidad de capital y  $f_2$ , cierta cantidad de fuerza de trabajo. Resulta que vivimos en sociedades donde la fuerza de trabajo asalariada constituye una inmensa mayoría de la sociedad y de la población activa (véase Guerrero, 2000). Entre otras cosas, la posesión efectiva del primer vector permite a su propietario mandar, dominar y someter la voluntad de muchos de los propietarios del segundo tipo de vector.

En definitiva, la teoría neoclásica no cree que existan “clases” en la sociedad. Por eso definen *una única clase* –la clase de consumidores-propietarios–, que es teóricamente equivalente, como sabe cualquier lógico, a defender la existencia de *0 clases sociales*. La teoría anterior, que la neoclásica ha venido a sustituir en el tiempo –simplemente, por aquello de que la ideología dominante es la ideología de la clase dominante, y no por razones de superioridad científica– decía entonces, y sigue diciendo ahora, en boca de los economistas críticos, que el modelo de dos clases (asalariados y capitalistas<sup>15</sup>) es más realista. Y yo añado que no es sólo mucho más realista, sino claramente superior al modelo de 0 (ó 1) clases. Es evidente que al hablar de sólo dos clases hacemos la simplificación de dejar de lado todas las capas intermedias representadas por la figura del trabajador (y propietario) “autónomo” (en la agricultura, los taxis, los bares o incluso la manufactura); pero esta simplificación –y esto es lo que interesa resaltar aquí– es una aproximación a la realidad mucho más cercana que la de la teoría neoclásica.

Dependiendo de que el factor con que cada uno está dotado sea del tipo  $f_1$  o  $f_2$ , no sólo se enfrentará al mercado de trabajo desde una posición desigual o asimétrica, sino que estará “condenado” a comportarse de forma muy distinta en relación con los procesos reales de la producción. En el primer caso, uno no necesita estrictamente trabajar y puede elegir dedicar hasta 25 horas de ocio al día (al menos el día de octubre en que cambian la hora estos chalados). Es más, puede dar órdenes a ciertos elementos de la clase de “propietarios de  $f_2$ ” (llamados antes “capataces”, y ahora sumergidos en la ingente categoría de “ejecutivos”) para que controlen el trabajo que lleva a cabo la inmensa mayoría de esa clase en el interior de locales (que forman parte de  $f_1$ ) con el objetivo de producir mercancías (que forman también parte de  $f_1$ ) mediante el uso de maquinaria (que forman asimismo parte de  $f_1$ ) y otras herramientas (que forman, cómo no, parte de  $f_1$ ) para transformar materias primas (parte de  $f_1$ ) en productos acabados (que son parte también de  $f_1$ , como ya se ha dicho) que luego se transforman en una cantidad de dinero (parte de  $f_1$ , ¡qué casualidad!) que, o bien es suficiente a juicio de los propietarios de  $f_1$ , o

<sup>14</sup> Éste es un punto pendiente de solución por parte de la teoría ortodoxa, ya que no se pueden equiparar ambos agentes. ¿No han oído hablar los neoclásicos de la violencia doméstica, de los divorcios, de los problemas que hay entre cada uno de los individuos de una modélica familia burguesa u obrera, que llegan en ocasiones a resolverse mediante puñales y pistolas, aunque sea por culpa de las disparejas “preferencias de consumo” manifestadas ante la pantalla del televisor?

<sup>15</sup> Un modelo así podría llamarse “marxista”, pero de hecho, históricamente, no sería totalmente correcto. Muchos autores anteriores a Marx conocían la existencia de estas clases y su lucha, como el propio Marx escribió en diversas ocasiones.



bien no lo es, en cuyo caso el propietario de  $f_2$  deja de ser útil como material objeto de explotación en el proceso laboral privado de un propietario de  $f_1$  cualquiera para pasar a seguir siendo miembro de la clase de los propietarios de  $f_2$  pero ahora repartiendo su actividad entre su domicilio y sus visitas al local del INEM más cercano y del psiquiatra (o cualquier otro especialista) de la Seguridad social. ■

### Referencias Bibliográficas

- ACKERMAN, F. (1999): “Still Dead After All These Years: Interpreting the Failure of General Equilibrium Theory”, PAE Academic Papers.
- BARCELÓ, ALFONS (1992): Filosofía de la economía. Leyes, teorías y modelos, FUHEM-Icaria, Madrid-Barcelona.
- BRÓDY, A. (1970): Prices, Proportions and Planning. A Mathematical Restatement of the Labour Theory of Value, Amsterdam.
- Carcanholo, R. (2002): “Pluralismo e ensino de Economia no Chile de Allende(Antecedentes do movimento contra a ciência econômica autista)”, Ponencia a las VIII JEC, Valladolid, 28 de febrero-1 y 2 de marzo de 2002.
- Échaudemaison, C.-D. (coord., 1996): Les grands textes de l'économie et de la sociologie, París: Nathan.
- Guerrero (2000): “Depauperación obrera en los países ricos”, en D. Guerrero (ed.): Macroeconomía y crisis mundial, Madrid: Trotta, pp. 225-243.
- KAYEK, F. (1931): Prix et production, Paris: Calmann-Lévy, 1975.
- KLINE, M. (1980): Mathematics: the Loss of Certainty, Oxford University Press, Nueva York [Matemáticas. La pérdida de la certidumbre, Madrid: Siglo XXI, 5ª ed. Esp., 2000].
- LAIBMAN, DAVID (2001): “On people, curves and autism”, editorial de otoño de 2001 de Science and Society, Nueva York.
- LAWSON, T. (1997): Economics and Reality, New York: Routledge.
- PIERCE, D. W. (1992, ed.): The MIT Dictionary of Modern Economics, 4ª ed., Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- SIMON, HERBERT A. (1986): “The failure of armchair economics”, interview, Challenge, noviembre/diciembre, pp. 18-25.
- WOLFF, E. N. (2000): “Tendencias recientes en a propiedad de la riqueza”, en D. Guerrero (ed): Macroeconomía y crisis mundial, Madrid: Trotta, pp. 119-159.

### Apéndice 1<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Traducción propia (DG). El primer propósito era haber desarrollado previamente un nuevo epígrafe con el título: “V. La noción de equilibrio, como la de optimización, es necesaria en la nueva Microeconomía”. En su primera redacción comenzaba así: “Si uno no mantiene el equilibrio, se cae. Eso lo sabe desde un niño con su bicicleta recién estrenada hasta los camaradas capitalistas Bush y Laden, con sus aviones y edificios respectivos. A pesar de que Francisco Alburquerque nos hizo reír más de una vez llamando a los economistas neoclásicos lo que en parte son –“equilibristas”–, me parece más importante denunciar el significado de este

*Carta abierta de los estudiantes de economía a los profesores y responsables de la enseñanza de esta disciplina*

“Nosotros, estudiantes de economía en las universidades y grandes escuelas francesas, nos declaramos globalmente descontentos de la enseñanza que recibimos en ellas.

Y ello por las siguientes razones:

1) ¡Salgamos de los mundos imaginarios!

La mayoría de nosotros eligió la carrera de economía con el fin de adquirir una comprensión en profundidad de los fenómenos económicos a los que se enfrenta el ciudadano de hoy. Sin embargo, la enseñanza que se imparte –es decir, en la mayoría de los casos la de la teoría neoclásica o de enfoques derivados de ella– no responde generalmente a estas expectativas. Efectivamente, aunque es legítimo que la teoría se separe en un primer momento de lo contingente, rara vez efectúa el necesario camino de vuelta hacia los hechos: la parte empírica (historia de los hechos, funcionamiento de las instituciones, estudio de los comportamientos y de las estrategias de los agentes...) es casi inexistente. Por otra parte, este desfase de la enseñanza en relación con las realidades concretas plantea necesariamente un problema de adaptación para quienes querrían ser útiles a los actores económicos y sociales.

2) ¡No al uso incontrolado de las matemáticas!

El uso instrumental de las matemáticas parece necesario. Pero el recurso a la formalización matemática, cuando deja de ser un instrumento para convertirse en un fin en sí, conduce a una verdadera esquizofrenia en relación con el mundo real. La formalización permite entonces construir fácilmente los ejercicios, “hacer funcionar” modelos donde lo importante es encontrar el resultado “adecuado” (es decir, el resultado lógico en relación con las hipótesis de partida) para poder devolver un examen bien hecho. Esto facilita la evaluación y la selección, bajo una apariencia de científicidad, pero no responde a las cuestiones que nosotros nos planteamos sobre los debates económicos contemporáneos.

3) ¡Por un enfoque plural en economía!

Demasiado a menudo, la lección magistral no deja espacio a la reflexión. Entre todos los enfoques que existen, sólo se nos presenta uno, que se supone capaz de explicar todo según un método puramente axiomático, como si se tratase de LA verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo en las explicaciones, adaptado a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que

---

*auténtico “circo” al completo. A este respecto, resulta que, cuando la función de circo acaba, el “equilibrio” subsiste más allá de la autista carpa infantil (en la pura realidad, económica o no). Economistas matemáticos nada neoclásicos (véase Bródy, 1970) han insistido en la equivalencia de los modelos de optimización respecto a los de equilibrio.*

En realidad, el problema no es el equilibrio ni el centro de gravedad. El centro de gravedad existe tanto en un misil que cae sobre territorio inocente como en una bolsa de comida que se deja caer para comer el coco a otros inocentes. El problema de la Economía neoclásica es que cree que el “equilibrio social” es lo mismo que el “equilibrio de mercado”. Pero es al revés. Mientras más perfección logran los equilibrios de mercado, más desequilibrada e inestable es la sociedad, y ésa es, en mi opinión, la razón principal de que el capitalismo se tenga que terminar tarde o temprano. Cuanto mayor y más globalizada es la libertad de mercado, peor está el mundo...”

Aquí habría que retomar el tema en las “Segundas reflexiones...”.



planea sobre la mayoría de las cuestiones en economía (desempleo, desigualdades, lugar de las finanzas, ventajas e inconvenientes del librecambio, etc.).

4) Llamada a los enseñantes: ¡despiértense antes de que sea demasiado tarde!

Bien sabemos que nuestros profesores también se ven constreñidos por ciertas limitaciones. Llamamos sin embargo al apoyo de todos aquellos que comprenden nuestras reivindicaciones y desean un cambio. Si éste no se produce rápidamente, se corre un gran riesgo de los estudiantes, que han comenzado ya un movimiento de retirada, deserten en masa de una carrera que ya no tiene interés, por estar alejada de las realidades y los debates del mundo contemporáneo.

**NO QUEREMOS SEGUIR FINGIENDO QUE ESTUDIAMOS ESTA CIENCIA AUTISTA QUE TRATAN DE IMPONERNOS.**

No pedimos lo imposible, sino tan sólo lo que el buen sentido nos sugiere a todos. Esperamos por tanto que se nos escuche lo antes posible.”

Finales de mayo de 2000

## Apéndice 2<sup>17</sup>

### ***Por una economía abierta: una propuesta de los estudiantes de Cambridge***

(27 estudiantes de doctorado de la Universidad de Cambridge apoyan la siguiente carta abierta)

“Como estudiantes de la Universidad de Cambridge, deseamos alentar un debate sobre la economía contemporánea. Exponemos a continuación lo que nos parece que caracteriza a la economía actual, lo que creemos que necesita ser debatido y por qué: Tal y como se practica en su enseñanza e investigación, creemos que la economía está monopolizada por un único enfoque en la explicación y análisis de los fenómenos económicos. En el centro del mismo se encuentra el compromiso con los modos formales de razonamiento que hay que emplear para que la investigación se considere válida. No es difícil probar esto. Los contenidos de las principales revistas de la disciplina, de sus facultades y de sus cursos apuntan todos en esa misma dirección.

En nuestra opinión, es discutible la aplicación general de este enfoque formal para entender los fenómenos económicos. Éste es el debate que tiene que producirse.

¿Cuándo son esos métodos formales la mejor manera de generar buenas explicaciones? ¿Qué es lo que hace que estos métodos sean útiles, y por tanto cuáles son sus limitaciones? ¿Qué otros métodos pueden usarse en economía? Este debate tienen que producirse dentro de la economía y entre economistas, más que en los márgenes de la disciplina o fuera de ella.

Proponemos en particular lo siguiente:

- 1) Que los fundamentos del enfoque dominante sean debatidos abiertamente. Esto exige que las críticas flojas se rechacen con tanta fuerza como las defensas inadecuadas. Los estudiantes, profesores e investigadores necesitan

---

<sup>17</sup> Traducción propia (DG).



saber y reconocer los puntos fuertes y débiles del enfoque dominante en economía.

- 2) Que los enfoques alternativos para la comprensión de los fenómenos económicos sean sometidos al mismo grado de debate crítico. Cuando esos enfoques proporcionen una comprensión significativa de la vida económica, deben ser enseñados y fomentada su investigación dentro de la economía. En la actualidad esto no sucede. Los enfoques alternativos desempeñan un papel menor en la economía actual sencillamente porque no se ajustan a la opinión dominante de lo que constituye la economía. Debería estar claro que una situación así se refuerza automáticamente.

Este debate es importante porque en nuestra opinión el *statu quo* es perjudicial al menos en cuatro sentidos. En primer lugar, perjudica a los estudiantes, a los que se les enseñan las herramientas de la economía dominante pero no su ámbito de aplicación. El origen y evolución de esas ideas se ignora, así como la existencia y el estatus de las teorías alternativas. En segundo lugar, perjudica a la sociedad, que debería estar aprovechando lo que los economistas pueden decirnos acerca del mundo. La economía es una ciencia social con una enorme relevancia potencial a través de su impacto sobre los debates de política económica. En su forma actual, su efectividad en este campo está limitado por la aplicación acrítica de los métodos dominantes. En tercer lugar, se está frenando el progreso hacia un conocimiento más profundo de muchos aspectos importantes de la vida económica. En cuarto y último lugar, en la situación actual un economista que no practica la economía en la forma prescrita encuentra muchas dificultades para que se reconozca su investigación.

El predominio del enfoque dominante crea la convención social en la profesión de que sólo la producción de conocimiento económico que se ajusta a dicho enfoque puede ser buena investigación, por lo que todas las demás formas de conocimiento económico simplemente se rechazan por considerarse pobres o algo ajeno a la economía. Muchos economistas se tienen por tanto que enfrentar al dilema de usar lo que consideran métodos inapropiados de enfrentarse a las cuestiones económicas o adoptar los métodos que ellos consideran mejores para el problema en cuestión sabiendo que su trabajo probablemente no será escuchado por los economistas.

Concluamos resaltando lo que no estamos proponiendo en absoluto: no estamos discutiendo el enfoque dominante *per se*, sino el hecho de que su dominio se dé por hecho en la profesión. No estamos atacando los métodos dominantes, pero creemos en la pluralidad de métodos y en los enfoques justificados por el debate. El pluralismo cuando menos significa que el trabajo económico alternativo no es simplemente tolerado, sino que se reúnen las condiciones materiales y sociales para que florezca, en la misma medida en que ocurre actualmente con la economía dominante. Esto es lo que queremos decir al referimos a una economía 'abierta'."

14-junio-2001

**David Laibman<sup>18</sup>: “SOBRE GENTE, CURVAS Y AUTISMO”<sup>19</sup>**

“Paseando por el nuevo campus de la Universidad Complutense en las afueras de Madrid, en mayo de 1999, me sorprendió ver el siguiente eslogan, pintado en la pared: “¡La economía es de gente, no de curvas!”<sup>20</sup>.. Nadie que no haya tenido el placer de estudiar la economía académica contemporánea puede percibir plenamente ese sentimiento estudiantil de estar atormentado con las “curvas”, esas relaciones entre variables que se representan mediante diagramas (por ejemplo, la intersección de las curvas de oferta y demanda). El eslogan critica la teoría abstracta y cuantitativa de la economía –y por extensión de las ciencias sociales en general– y aboga por el estudio de la realidad concreta, histórica y social.

No tenía ni idea entonces de que el eslogan “gente *versus* curvas” del que fui testigo iba a resultar profético. En junio de 2000 un grupo de estudiantes franceses hizo un escrito, publicado en la “web”, quejándose del estado actual de la economía: su uso indiscriminado de las matemáticas; la “dominación represiva” de la teoría neoclásica y la exclusión de enfoques alternativos y críticos.

Los estudiantes llamaban a los profesionales de la economía a comprometerse con lo empírico y lo concreto; a evitar el “cientifismo” y abrazar “un pluralismo de enfoques adaptado a la complejidad de los objetos económicos y a la incertidumbre que rodea a la mayoría de las grandes cuestiones económicas”; así como a realizar reformas “para rescatar a la economía de su estado autista y socialmente irresponsable”. El manifiesto puso en marcha el Movimiento por una economía post-autista, que se ha propagado como el fuego entre los estudiantes de Francia y España, y cuenta con un número creciente de adeptos también en otros países. El 21 de junio, *Le Monde* hizo un reportaje sobre el movimiento y se interesó por la opinión al respecto de importantes economistas de todo el mundo. En diciembre del 2000, se realizó un Congreso para reunir propuestas más detalladas. Desde entonces, el movimiento ha seguido creciendo y desarrollándose<sup>21</sup>.

El *establishment* de la economía, en su mayoría, ha esperado a ver si se pasaba la tormenta. Una respuesta relevante llegó de la mano del profesor Robert Solow, del MIT, premio Nobel y autor del modelo de crecimiento “neoclásico” que se ha convertido en los últimos tiempos en una materia básica en los cursos de teoría macroeconómica. El 3 de enero de 2001, en *Le Monde*, Solow consideraba la posición de los estudiantes “una reacción exagerada ante un grupo minoritario (de teóricos muy matemáticos), o un ataque disfrazado a alguna otra cosa”. En relación al dominio de la teoría neoclásica, Solow caracterizaba así esta teoría: las familias y las empresas son racionales; los precios y salarios son flexibles, de manera que los mercados de bienes y de trabajo “encuentran su equilibrio”; y la competencia es “casi perfecta”. Sin embargo, todo esto –observaba Solow– lo han puesto en entredicho los propios economistas neoclásicos, que ahora estudian los mercados incompletos, la competencia imperfecta, los precios rígidos, la información asimétrica y otras complejidades.

El argumento es que todos podemos estar de acuerdo en que el modelo simple no es adecuado; el reto es encontrar vías para ir más allá sin sumergirse en complicaciones innecesarias. En resumen, los estudiantes –en la medida en que no están planteando un debate irracional “relevante para la doctrina, o incluso la ideología”– están afirmando lo que todo el mundo ya sabe: que el progreso científico requiere un trabajo continuo de clarificación del camino desde la teoría abstracta y simple hacia capas cada vez más complejas de la realidad. “A

<sup>18</sup> Editor de *Science and Society* y Profesor de Economía en la City University de Nueva York. Participó en el Seminario Internacional Complutense sobre *Nuevas direcciones en el pensamiento económico crítico* (Somosaguas, 10 a 13 de mayo de 1999)

<sup>19</sup> Aparecido como artículo editorial en el nº de Otoño de 2001 de la revista estadounidense *Science & Society*, Nueva York. Traducción propia (DG).

<sup>20</sup> En español, en el original (N. del T.)

<sup>21</sup> Puede encontrarse información sobre el “Post-Autistic Economics Movement” en la página de internet [www.paecon.net](http://www.paecon.net). Hay también una revista a la que se puede acceder mediante un email a [pae\\_news@btinternet.com](mailto:pae_news@btinternet.com).

todos nos gustaría ver satisfechas las necesidades reales de los estudiantes, sin sacrificar el rigor necesario. Sin duda esto puede hacerse”<sup>22</sup>.

Pero el movimiento de los estudiantes, con su apelación al pluralismo y al “pensamiento crítico y reflexivo”, es un acontecimiento muy positivo, y es un indicio de su potencial el que primeras espadas como Solow hayan tenido que salirle al paso. Sin embargo, creo que un intento de enfrentarse al argumento de Solow plantea también algunas cuestiones en relación con la posición de los estudiantes, o quizás en relación con las ambigüedades de una toma de posición que refleja el carácter de coalición de este movimiento..

Lo más sobresaliente de la respuesta de Solow es, después de todo, su razonabilidad. Todos pretendemos lo mismo, dice: una buena economía aplicada, relevante para las cuestiones y problemas de la vida real. Sin embargo, en su sutil desaprobación de la “ideología”, Solow no percibe el papel ideológico de su propio consenso neoclásico. La religión del “mercado libre” está íntimamente conectada con las abstracciones de racionalidad, competencia y equilibrio, tal como las resume Solow. Pero cuando se ponen en cuestión estas abstracciones, sus defensores dicen que ¡por supuesto, ninguno de ellos cree ya en ellas! Insisten en que les preocupa el confuso mundo de la información y de la competencia limitadas, las conductas que no son de equilibrio, etc. Intentar concretar esta posición es, como decía una vez uno de mis colegas, como “boxear contra plastilina”. O, para citar al filósofo Hilary Putnam, la economía neoclásica “habla un doble lenguaje” (citado en Vivian Walsh, *Rationality, Allocation, and Reproduction*, p. 6). Uno para estudiantes, políticos y periodistas, que defiende la optimalidad social de la competencia “perfecta” y el mercado “libre”. Y otro que sale a relucir cada vez que los críticos, como los estudiantes organizados en el movimiento de economía post-autista, intentan atacar de raíz la ideología procapitalista omnipresente.

Veamos los puntos principales que resumen la posición neoclásica según Solow. Primero, la afirmación de que “las familias y las empresas” son actores racionales revela un supuesto oculto: las unidades básicas de la economía son las “familias y empresas” y no, para ir directamente al grano, las clases sociales (y los individuos en cuanto actúan como representantes de las clases). Solow nos invita a unirnos a él en la frontera de ciencia económica al cuestionar el postulado de la conducta racional; sin embargo, no critica su concepción de los actores en cuanto tal. En segundo lugar, el supuesto de que los “mercados” están en (o cercanos al) “equilibrio” no sabe cómo responder al postulado principal de la única tradición teórica que se le enfrenta en este punto. El “equilibrio” siempre es incompleto cuando la relación central que determina las tasas salariales es antagonista; además, la concordancia aparente de las voluntades racionales individuales en el mercado es una manifestación superficial de una realidad social subyacente que incluye la dominación, la explotación y la opresión. Esta tradición alternativa es, por supuesto, el marxismo (no hay espacio aquí para desarrollar este punto, por supuesto).

Por último, se nos insta a abandonar la “competencia casi perfecta” en favor de varias formas de mercados imperfectos. De nuevo se recomienda el estudio del poder, pero limitado de antemano al poder de mercado, ignorando las formas omnipresentes e inmanentes de poder social asociadas con la desigual distribución de la propiedad de las economías capitalistas. Esta última estructura de poder se manifiesta más claramente cuando los mercados funcionan bien y la competencia (entre capitalistas) es “perfecta” (es decir, cuando no hay poder de mercado).

Las limitaciones cruciales de la ideología neoclásica dominante aparecen por tanto cuando esa ideología se considera en su forma pura –en el terreno abstracto, donde el “equilibrio de mercado” es eficiente y óptimo. La oposición espontánea de los estudiantes a la teoría abstracta, y su materialización en los modelos matemáticos, le hace por tanto el juego a los nihilistas neoclásicos, que dicen estar de acuerdo con que todo es de hecho mucho más complejo de lo

---

<sup>22</sup> Los lectores no economistas pueden preguntarse por el origen del término “neoclásico” que describe la ortodoxia económica actual. Esto es un tema complejo que no podemos abordar aquí, pero básicamente el término se refiere a la continuidad con la economía “clásica” de Adam Smith y David Ricardo, tan sólo en cuanto se toma como rasgo diferencial de la tradición clásica su compromiso con las políticas de *laissez faire*.. Esto deja de lado otros aspectos de la teoría clásica –su interés por las clases sociales y la acumulación– que vincula a los autores clásicos más con Marx que con las versiones actuales de la mano invisible. Agradezco a Derek Lovejoy que me retradujera al inglés el artículo de Solow.



que sugieren los modelos sencillos, e invitan a los estudiantes post-autistas a unírseles en el análisis de esa complejidad. Sin embargo, esta jugada pretende rehuir el verdadero problema: la existencia de un modelo sencillo alternativo y más poderoso<sup>23</sup>. No debería hacer falta añadir que el modelo básico alternativo no será fructífero si no se desarrolla y extiende mediante versiones cada vez más complejas y enfoques que se acerquen cada vez más a la realidad. Además, la alternativa marxista se basa en la compleja interacción entre la “económica” y otras instancias de la vida social, y rechaza que la abstracción económica haga posible ofuscar la naturaleza social e histórica de la realidad que es nuestro objeto de investigación.

Dicho todo esto, sigue siendo cierto que la abstracción y la lógica –y por tanto las matemáticas– son herramientas básicas para una economía alternativa que quiera retar y finalmente desplazar a la posición neoclásica. Les recordaría a los estudiantes y a cuantos sospechan de estos formalismos que fue Bakunin quien acusó a Marx de autismo teórico. Decía (como cuenta el *Karl Marx* de John Lewis): “Marx echa a perder a los trabajadores; hace que sólo se preocupen de la lógica”. Si Marx tenía razón en esto, y no Bakunin, lo que estaba haciendo era alertarnos del peligro de establecer una dicotomía entre “rojos” y “expertos”. Quienes tienen un compromiso por el cambio social deben buscar los fundamentos conceptuales más sólidos y generales, y conocer todo acerca de la inclinación de las curvas.

Para decirlo en pocas palabras: no podemos abandonar el campo de la abstracción a la hegemonía neoclásica. Parafraseando a von Clausewitz, la teoría social abstracta es demasiado importante para dejársela a los teóricos sociales abstractos: los aparatos de estado ideológicos de la clase dominante capitalista. Para que de verdad la economía trate “de la gente” –y sea útil a los movimientos de transformación social–, la economía tiene que tratar también “de curvas”. De qué curvas se trata, y cómo se mueven, son temas para otra ocasión.”

#### Apéndice 4

**ICAPE (International Confederation of Associations for Pluralism in Economics)** anuncia su Primer Congreso sobre:

#### **THE FUTURE OF HETERODOX ECONOMICS<sup>24</sup>**

5 – 7 Junio 2002

University of Missouri at Kansas City, USA

Fundada en 1993, ICAPE es un consorcio de 40 organizaciones que trabajan conjuntamente para impulsar el pluralismo en las perspectivas analíticas, los métodos, las propuestas de política económica y la formación de los economistas profesionales. Ahora, diez años después, ICAPE patrocina su primer Congreso sobre el futuro de la economía heterodoxa en todo el mundo.

Este Congreso ofrecerá una oportunidad única para el diálogo entre diferentes escuelas de pensamiento y generaciones intelectuales: entre nuevos “viejos” (profesores maduros que llevan 20 ó 30 años inspirando la renovación de la economía heterodoxa), nuestros “jóvenes” (nuevos e innovadores colegas, incluidos los vinculados al movimiento por una Economía Post-Autista y los autores de las cartas abiertas elaboradas recientemente de la Universidad de Cambridge y de

---

<sup>23</sup> Uso conscientemente aquí “modelo” en singular, y no “modelos”, ¡para provocar! Al igual que Solow afirma que sólo hay en definitiva un modelo, yo afirmo que, en última instancia, sólo hay un modelo alternativo. El institucionalismo no aporta una alternativa teórica por su compromiso básico contra la teoría. La teoría postkeynesiana o keynesiana “estructural” intenta hollar un campo intermedio, pero tiene que situarse finalmente en un campo o en el otro. Esta afirmación no debería tomarse como un intento de minar el espíritu de alianza y pluralista del movimiento por una economía post-autista.

<sup>24</sup> Traducción propia (DG).



la Escuela de Verano de AFEE), y muchos otros a mitad de camino. En resumen, el objetivo de este Congreso es crear nuevos recursos, a escala internacional –energía, ideas, debates, alianzas y proyectos–, para el futuro de la economía heterodoxa, y por supuesto de la propia Economía.

Buscamos propuestas que ofrezcan nuevas perspectivas sobre teoría económica heterodoxa, política económica, y pedagogía de la Economía en el primer y segundo ciclo universitario. Animamos especialmente los esfuerzos por integrar corrientes de pensamiento hasta ahora separadas, incluyendo (aunque no sólo) la Economía austriaca, la Economía política negra, la Economía evolucionista, la Economía feminista, la Economía Georgiana, la Economía Histórica, el institucionalismo, el marxismo, la Economía postkeynesiana, la Economía postmoderna, la Economía postcolonial, la Economía social y la Economía Sraffiana.

Las propuestas pueden enviarse a Rob Garnett, Department of Economics, Box 298510, Texas Christian University, Fort Worth, TX 76129, o a [r.garnett@tcu.edu](mailto:r.garnett@tcu.edu). Cada propuesta debe incluir:

- título del artículo y resumen de 250 páginas
- nombre y dirección postal del autor
- en su caso, relación del autor con la ICAPE (véase más abajo la lista de las organizaciones asociadas)

Fecha tope para propuestas: 1 de octubre de 2002

Fecha de notificación: 15 de noviembre de 2002

Los derechos de inscripción son \$120 (incluidas las comidas, cafés/tés/zumos, y una cena congresual), a pagar tras la aceptación de la propuesta. No se necesita pagar para hacer ninguna propuesta.

Si su revista u organización desea unirse a ICAPE, contacte por favor con John T. Harvey ([j.harvey@home.net](mailto:j.harvey@home.net)) o visite nuestra página web (<http://www.econ.tcu.edu/icare/main.html>).

#### **Socios actuales de ICAPE:**

Agent-Based Computational Economics (ACE)  
Association for Evolutionary Economics (AFEE)  
Association for Heterodox Economics (AHE)  
Association for Institutional Thought (AFIT)  
Association for Social Economics (ASE)  
Association for Social and Political Economy (ASPE)  
Belgian-Dutch Association for Institutional and Political Economy (AIPE)  
Center for Full Employment and Price Stability (CFEPS)  
Conference on Problems of Economic Change (COPEC)  
Congress of Political Economists International (COPE)  
Eastern Economic Association (EEA)  
European Association for Bioeconomic Studies (EABS)  
European Association for Evolutionary Political Economy (EAEPE)  
European Society for the History of Economic Thought (ESHET)  
German Association for Political Economy (GAPE)  
Global Development and Environment Institute (G-DAE)  
The Gide Society (GIDE)  
History of Economics Society (HOES)  
International Atlantic Economic Society (IAES)  
International Association for Feminist Economics (IAFFE)  
International Economics and Philosophy Society (IEPS)  
International Joseph A. Schumpeter Society (ISS)  
International Network for Economic Method (INEM)  
International Papers in Political Economy (IPPE)



International Review of Applied Economics (IRAE)  
International Society for Ecological Economics (ISEE)  
International Society for the Intercommunication of New Ideas (ISINI)  
International Society for New Institutional Economics (ISNIE)  
International Thorstein Veblen Association (ITVA)  
International Working Group on Value Theory (IWGVT)  
Japan Association for Evolutionary Economics (JAFEE)  
Journal of Post Keynesian Economics (JPKE)  
Karl Polanyi Institute of Political Economy (KPIPE)  
Post-Keynesian Economic Study Group (PKESG)  
Regional Economic and Social Development (RESD)  
Rethinking Marxism (RM)  
Society for the Advancement of Behavioral Economics (SABE)  
Society for the Advancement of Socio-Economics (SASE)  
Society for the Development of Austrian Economics (SDAE)  
Society of Political Economy (SEP)  
Union for Radical Political Economics (URPE)